

MURO DE CARGA



La Fea Burguesía

POESÍA

Murcia
2020

MURO DE CARGA

ÁNGEL ALMELA
VALCHS

La editorial es consciente de la necesidad
de los recursos naturales para consumir cultura
y de la colaboración en la conservación del medio ambiente.
Así pues, por la impresión de este libro, ha plantado
una ciprés (*Cupressus*) en el paraje
de El Horno en Cieza (Murcia)



“Muro de carga”
© Ángel Almela Valchs, 2020
© La Fea Burguesía Ediciones, 2020
Grupo Editorial Tres y Libros, SL
Murcia, España.
www.lafeaburguesia.es

Cubierta: Cristina Morano

Primera edición: febrero de 2020
IBIC: DCF
ISBN: 978 84 120327 3 4
Depósito legal: MU 39-2020

Printed in Spain - Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

Índice

Musa	15
Preguntas	16
Ojalá	19
En las horas tempranas	20
Una tarde anónima	21
<i>Deja vú</i>	23
Tu carne en la siesta de la tarde	25
Prometo un día de verso no-callado	26
Muro I	27
El instante	28
La muerte no te quiere	29
Chiari	30
Tu cuerpo	32
No me atrevía	33
De poca importancia	34
Me llaman, me llamo	35
Cieza	36
Quedarte inerte ante mis caricias	38
Mosaico	39
Tu verdad, vidrios rotos	40

La memoria, demasiado grande	41
Tazones	42
Muro II	43
El cielo de Ordesa	46
El legado	47
El silencio del agua	48
La herencia de tus hombros	49
Entender	50
Ante el mar	51
<i>Comfortably numb</i>	53
Fantasmas eternos	54
Solsticio de invierno	55
Octubre	56
Acompáñame	57
Otoño, París	58
Concierto de órgano en la catedral de Friburgo	59
Ausencia	60
Mar	62
Tú	63
Contigo	64
Negación con Serventesio	65
Luz de agosto	66
Amo la vida	68
En el final	70
Muro III	71

A mis nietos, Ana, Oriol, María y Berta,
que saborean ya el mundo desde su breve memoria

Dios lo tenía todo.
Casi todo. Le faltaba
el aplauso inteligente.

Aurelio Guirao

Todo en ti es tiempo ido;
toda tú, tiempo quieto.

Jorge J. Eiroa

Se denomina muro de carga a las paredes de una edificación que poseen una función estructural de soporte de otros elementos del edificio.

Este poemario trata de mantener, cual si fuese un muro de carga, la tensión entre varias fuerzas, coincidentes unas veces, opuestas otras, pero todas ellas estructurales del propio edificio de mi vida, de la vida.

Esas fuerzas nacen de dos componentes definidos: el conjunto de vigas, bóvedas, forjados que conforman mis agarraderas vitales y mis emociones vividas y sentidas; y otra, el entorno donde residen las palabras, las razones y las herencias literarias que uno tiene como lector durante más de 50 años.

Ángel Almela

MUSA

Entre tardes y páginas,
a veces engañando a la sombra del destino,
abres el fondo del papel donde escribo
con palabras que cuajan el cristal que habito,
y es ahí donde te encuentro.

Aunque lo cierto es,
que siempre me dejas
la etiqueta en la botella.

PREGUNTAS

Una pregunta puesta aquí,
a esta edad en la que los azules
tienen ya tonalidades grises,
entre colas de cometas
que se mecen al viento
y bajo el dintel claro del cielo,
no deja de ser
palabras como delirios,
murmillos en calles vacías
invocando la memoria eterna
y frágil de los hombres, y por eso,
es difícil de contestar.

Y es que andamos buscando respuestas,
el tiempo contratado en los calendarios
y alguna cosa más.

Con las preguntas,
reclamamos el aire caliente
que está en el origen del verbo,
llevamos el gozo y la inquietud
a los pliegues de una tarde
que quiere ser anónima,
y alentamos la mirada de unos ojos
que abrazan la textura permanente de la vida,
...total, para no mostrar la nuestra
ya bruñida por la decrepitud.

Andamos buscando respuestas,
buscando un futuro posible a la interrogación,
viviendo en un ayer elaborado,
y lo hacemos
pertrechos de minutos ya vividos,
pintados de memoria,
atrapados de fugacidad,
...total, porque en la orilla de las rutinas
puede que no haya ya un silencio amable
que moleste al ruido de la vida.

Y es que la vida sigue y sigue,
tiende puentes,
pone edificios con huéspedes que vigilan desde sus ventanas,
y también paisajes teñidos de colores inimaginables.

Y si hay ausencias,
no son sólo una nota más en nuestra agenda,
porque la vida es historia,
huella cosida a los ojos,
y alguna cosa mas.

Una pregunta puesta así,
entre madrugadas frías y
bajo la bóveda táctil de una piel agradecida,
son palabras como delirios,

el relato en desorden de Dios
y es difícil de contestar.

Pero tranquilo,
hemos alcanzado ya la playa
y separado el silencio de las olas;
hemos comido de su luz con residuos de sal
que han salpicado nuestros pies,
y ahora la vida suena,
como un vértigo de aguas.

OJALÁ

Ojalá pudieses comprender
por qué a veces hago versos para vivir.

Vivo en este cuerpo,
una catedral de imágenes y claroscuros
que sólo aspira a atravesar,
sonámbulo,
las plazas abiertas,
los bosques silenciosos
y los mares perdidos.

Ojalá pudiera escribir
versos para un futuro perfecto
con un lenguaje primitivo y simple.

Escribir sobre la certidumbre de los sueños,
la certeza de la música,
la razón de lo que somos
y otras cosas de poca importancia,
o al menos, rozar siquiera ese son
que ritmea el corazón,
haciéndonos transeúntes de nuestra vida.

Ojalá pudieses comprender
por qué a veces hago versos para vivir.

EN LAS HORAS TEMPRANAS

Sólo quién sabe escuchar
aprende a vivir sin preguntas.

Sólo quién tiene miedo
necesita necesitar el mar.

Sólo quién percibe el silencio
comprende los matices de su sonido.